

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2ª SEMANA DE CUARESMA (16 de marzo de 2014)

AUNQUE LA MONA CAPITALISTA SE VISTA DE SEDA

Las cosas no son como parecen. Por ejemplo, cualquier *cristiano* sabe (lo cierto es que aun no lo sabe, por desgracia) que el capitalismo no es compatible con el cristianismo ni puede serlo. ¿Por qué? Dada la cortedad del espacio podemos contestar así: Porque es un sistema injusto y perverso. La moderna esclavitud por horas (eso es el trabajo en el capitalismo para la inmensa multitud de los trabajadores) es de una inmoralidad semejante a la antigua esclavitud vitalicia.

Injusto porque los salarios que se perciben por parte de los trabajadores no son equivalentes a los servicios que prestan. *En román paladino*, porque es un sistema hecho para que los que aportan el capital (sobre todo los que son ricachones, magnates, capitalistas epulones) vivan del sudor fenerista (usurero) del trabajador. Un sistema donde el ‘metálico herrumbroso’ poseedor del ídolo-capital es el amo y los humanos trabajadores son esclavos, cosas sin cerebro, cuerpos para explotar, puro proletariado. Ciertamente es que tal realidad está escondida por la ideología dominante.

Perverso porque deshumaniza a todos, a los ricos convirtiéndolos en caricaturas de hombre, en ‘monstruos’ egoístas, y a los trabajadores porque les niega su dignidad y libertad personal... Un sistema que solo puede funcionar con un consumo depredador por parte de personas convertidas en piltrafas eternamente insatisfechas.

Las cosas no son como aparecen. Aunque en la televisión y en la propaganda el capitalismo muestra todo su glamour de libre consumismo, es solo la careta que tapa su inmundicia de iniquidad y esclavitud, el sórdido espectáculo de “la peseta de Nerón”... Las cosas no son como parecen.

Un cristiano no puede aceptar el capitalismo porque sería convertirnos en burgueses, esa especie de medio-humanos; y nosotros queremos ser trabajadores, queremos *ser hombres y mujeres plenamente humanos*.

**



**

Desde hace más de un siglo han sido numerosos los varones beneméritos que han intentado introducir elementos de signo cristiano en el *mecanismo económico* existente en los llamados *países occidentales*, con resultados que no he de describir, porque *están a la vista* (recordemos, pasemos por el corazón, los estragos de la crisis). Y ciertamente no podía suceder de otra manera, ya que en el fondo lo que se pretendía era concretar un matrimonio entre el *egoísmo* (canonizado como impulso creador principal de la economía capitalista) y el *amor cristiano*; pero en los *contactos* no se ha podido ir más allá de la fornicación, en la que la economía ha mantenido (más o menos *veladas*) todas sus impudicias (injusticias) y el Amor cristiano se ha envilecido haciendo sinónima la caridad de las formas más degradadas y ofensivas de la *limosna*.... estos son los resultados miserables que engendra esta *coexistencia pacífica* del *mecanismo económico* con el *cristianismo rebajado*. (Cf. Rovirosa)

**

ESTAMOS SALIENDO DE LA CRISIS

Liquidarán el sistema de pensiones
 hasta su punto de inflexión arquimediano...
 La enfermedad desatendida anticipando la muerte...
 Empresas ya casinos de proxenetas y chulos
 inundando nuestras noches con sus sucias manos *neocón*...
 Eso harán los que nunca sudaron sus cínicas vergüenzas.

Estamos saliendo de la crisis, pero
 «La desfachatez campa por sus reales
 y la población sufre lo indecible»:
 Este es el resumen de una crisis planeada
 por lerdos indecentes de esta “idiotizada” Europa.

Todo va a peor para los pobres, claro, la vida y el trabajo,
 la compra. Salarios de miseria, si trabajas; limosnas de parado...

Nos llevan a la eterna miseria del oprobio.
 Lo pretenden. Enemigos del pueblo, nos desprecian.
 Por eso habrá que echarlos, por nuestra dignidad y nuestra vida...
 Pasamos de promesas, sólo actos, hechos
 que demuestren en qué lado estarán.
 No nos representan. Por eso habrá que echarlos.

Es hora de “ruido” y de “movidas”. Cuaresma nos espera.

EVANGELIO (Mt 17, 1-13)

Seis días más tarde, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. ² Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. ³ De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. ⁴ Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». ⁵ Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». ⁶ Al

oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. ⁷ Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». ⁸ Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. ⁹ Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos». ¹⁰

Explicación

El *género literario* del relato de la transfiguración es una leyenda cristológica, y tiene su centro en la voz de Dios: «Este es mi Hijo, a quien yo quiero, mi predilecto. **Escuchadlo**» (v. 5s). Lo nuclear del relato según Mt es conocer cómo es Hijo de Dios este Jesús de Nazaret.

La semana pasada nos alegramos de que Jesús no siguiera el camino satánico de *dominio* del mundo (perenne tentación de los que nos llamamos cristianos), sino que eligiera el camino de *humanización* (pobreza, humildad y sacrificio) que su Padre le trazó.

A resultas de ello, por querer ser humano de verdad, Jesús se encontró con la hostilidad de los dirigentes y presintió el camino de la muerte (16,21). Para ayudarnos a vencer la tentación de querer ser humanos, pero no según el modelo humano de un perseguido como Jesús, sino según el modelo que vemos plasmado en los poderosos de este mundo, de aquellos a los que la vida parece sonreírles, Mateo nos ofrece el relato de la Transfiguración, para que rasguemos por un momento el velo que cubre la auténtica realidad del hombre verdadero: se trata de desvelar por un momento el destino final de todos los que se comprometen con el Reino de Dios, siendo humanos al modo de Jesús.

La transfiguración es una imagen de contraste con la vida de ocultamiento, desarraigo y hostilidad que llevó Jesús (es decir, la transfiguración “fotografía” la verdadera realidad de la persona que se compromete con el Reino de Dios, pero vista desde Dios, porque visto desde la concepción humana, no pasamos de ser considerados unos pobres diablos....

¡Pidamos al buen Dios que arraigue en nosotros *esta revelación especial de Dios (fe viva) que nos descubre, en medio de las experiencias sufrientes del seguimiento, la verdadera realidad de lo que somos desde la perspectiva de Dios: sus gloriosos hijos bienamados!*

La voz del cielo («**Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo**»), que para Mateo es el centro del relato, nos manda a los lectores a leer, con profundidad orante, el conjunto del evangelio, que aclara quién es el Hijo de Dios. Es su historia completa lo que revela al Hijo de Dios. A él deben escuchar los discípulos, es decir, poner en práctica la historia del Hijo de Dios, tal y como la ha recorrido Jesús, pues con Jesús no hay más lectura que la del seguimiento real. En el llano de su humana cotidianidad, que abarca su nacimiento, vida, pasión y muerte, –allí donde la fe es pura fe–, el Hijo anunciará a los discípulos, *con la plenitud de su vida entregada*, la voluntad del Padre y el evangelio del Reino.

Mateo interpreta también la perspectiva de los discípulos. Pedro, sobrecogido por la visión de los personajes celestiales, quiere construir “chozas”... No sabemos el significado que se pretendía con ello. Mt lo deja en suspenso... aunque está el hecho de que Pedro con su propuesta mezcla a los tres personajes, embrolla la simplicidad pura del evangelio sin glosas. La voz lo corregirá, destacando sólo a Jesús.

De Dios sólo oyen la voz con su imperativo divino: ¡escuchadle! ¡No le enmendemos la plana, no rebajemos sus exigencias, no embrollemos nuestro cristianismo con la religión burguesa que se nos pega!

Cierto es que su Voz, el evangelio de la cruz, muchas veces nos tirará al suelo llenos de espanto, como a los apóstoles. Pero también nosotros experimentaremos la solicitud del Hijo de Dios, al que podemos ver sin temor, en su figura humana, al Jesús kenótico, vaciado, humano... hasta identificarse con todos los humillados de la tierra... (Mt 25, 40.45) En esta figura humana, va a acontecer el encuentro de Jesús con sus discípulos de todos los tiempos.

Al bajar del monte les manda callar la experiencia vivida hasta su resurrección. En efecto, sólo cuando Jesús habrá recorrido su pasión en el abajamiento, como hijo del hombre, resultará creíble

que “el transfigurado” es Hijo de Dios. Sólo el que está dispuesto a seguir a Jesús en el camino de la cruz, resulta creíble cuando se presenta como cristiano.

En estos días que estamos celebrando a Roviroza, verdadero seguidor de Jesús, un cristiano de palabra que obedeció con todo su ser la voluntad del Padre escuchando y practicando a Jesús, su Señor... pidamos que nos conceda tener una visión profunda del paso del Señor en los acontecimientos históricos que nos ha tocado vivir. Amén.

**

EL BAUTIZADO CONSCIENTE ES UN SEGUIDOR DE JESÚS

«La experiencia *palpable* de la Verdad sobrenatural de Jesús, que cualquiera puede hacer, sea la que sea su situación, y que siempre está al alcance de su mano, es ésta: mirar por un lado lo que dicta la recta razón y el derecho natural para aquella situación (esto es: lo que haría un pagano decente) y ver por otro lado cuál es el criterio evangélico para dicha situación, y dejar de lado la propia razón natural y el Derecho Natural para seguir el criterio sobrenatural de Jesús. ¡Y a ver qué pasa! Esto es *seguir* a Jesús.

Generalmente nos tranquilizamos la conciencia cuando tenemos la seguridad moral de que nos movemos en la zona de la recta razón y del Derecho Natural, ilusionados (¡ilusos!) con que así seguimos a Jesús.

Esta experiencia de dejar de lado los criterios *decentes* del “mundo” para seguir los *super-decentes* de Jesús, no falla nunca. Cuando esto se hace de verdad, los resultados de orden íntimo son inmediatos, y se resumen en el *gozo* y *la paz* de Jesús, la que Él trajo del cielo a la tierra, y que los criterios *buenos* del “mundo” no pueden dar. Esta alegría, este gozo y esta paz interna coinciden *siempre* externamente con una cruz gloriosa. Aquí entra en juego, de lleno, la octava bienaventuranza, que las resume todas.

En esto tan sencillo consiste el seguir a Jesús». (G. Roviroza, O.C. T I, Judas)

